

San Antonio y El Triunfo, un pequeño recorrido por su historia

Alejandro Telechea Cienfuegos Gilberto Piñeda Bañuelos (colaborador)

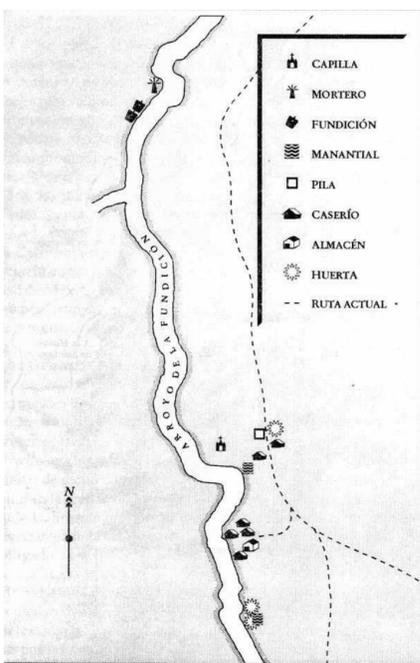
Para pasar por los dos antiguos pueblos mineros conocidos como El Triunfo y San Antonio al salir de la ciudad de La Paz hacia el sur, hay que recorrer una pequeño tramo de la carretera de cuatro carriles pasando por San Pedro y continuar por el tramo carretero que va hacia San José del Cabo vía San Bartolo, Los Barriles, Buena Vista, Miraflores, Santiago y Caduño.

El Triunfo y San Antonio se encuentran a una altura de 500 y 400 metros sobre el nivel medio del mar, respectivamente, con los cuales nos vamos a encontrar, primero con El Triunfo y sus impresionantes chimeneas del siglo XIX que forman parte del patrimonio cultural edificado y que simboliza el poder económico que dominó el pasado por la Compañía el *Progreso Mining Company*; después pasamos a un costado San Antonio levantado en una gran loma del arroyo, por donde hay que circular para llegar a las haciendas de beneficio de plata de las primeras décadas del siglo XX; y más adelante, siguiendo la carretera, bajando la cuesta, está el acceso a San Antonio de la Sierra donde se encuentra el lugar donde se estableció el antiguo emporio platero de Manuel de Ocio en el siglo XVIII, que se llamó el *Real de Santa Ana*, que ahora lo forman algunas rancherías separadas entre sí, como el rancho Santa Ana del Dátil, donde todavía existen vestigios de las edificaciones.

San Antonio es una de las seis delegaciones del municipio de La Paz, mientras que El Triunfo es una de las seis subdelegaciones de San Antonio junto con El Rosario (conocida como Las Gallinas), Palo de Arco, Agua de San Antonio (conocido como San Antonio de la Sierra), Valle Perdido y Palos Verdes. La primera impresión que nos proporciona el pueblo de El Triunfo es un aparente abandono, incluido el panteón del siglo XIX; aunque de pronto existen algunas edificaciones rehabilitadas por personas que han llegado a la comunidad a vivir o a establecer algunos negocios, incluyendo extranjeros; es un lugar muy especial donde aún siguen existiendo las viejas construcciones que se yerguen majestuosas como si quisieran hablarnos de una grandeza que ellas podrían atestiguar. La minería como actividad económica se encargó de masificar de pobladores estos históricos lugares, pues llegó a tener a finales del siglo XIX (1895) 5 mil 169 habitantes entre los dos pueblos, 1 mil 65 en San Antonio y 4 mil 104 en El Triunfo; la minería también se encargó de dejarlos en el abandono y con probados niveles de contaminación por el uso del mercurio y el cianuro.

Actualmente, según el *Censo de Población y Vivienda* El Triunfo y San Antonio contaban en 2010, solamente con 784 habitantes, de los cuales 463 vivían en San Antonio y 321 en El Triunfo; el 14 % de los habitantes de ambas poblaciones son ancianos (111 personas) y únicamente el 5 % nacieron en otra entidad, es decir, la inmensa mayoría de los que viven en esos poblados son sudcalifornianos de nacimiento; el 15 % no cuenta con derechohabiencia de salud (117 personas); el grado de escolaridad promedio es de 7.6 grados; y el 92 % profesan la religión católica; del total de hogares que son 223, el 23 % cuentan con jefatura femenina (51 mujeres) y de las 303 viviendas particulares distribuidas en ambos poblados, 68 % disponen de energía eléctrica (206 viviendas) y 66 % disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda (199 viviendas); 19 % no cuentan con drenaje (57 viviendas) y 66 % no cuentan con refrigerador (200 viviendas).

Quienes habitan estos pueblos tratan de sobrevivir a través de las actividades de la agricultura, ganadería, minería, comercio, todas ellas a muy baja escala; sin dejar a un lado las actividades artesanales, como es el tejido con fibra de los *cogoyos* de palma, las cuales son transformadas en bolsas de mano, sombreros, floreros, abanicos, entre otros objetos; no se debe olvidar que esta actividad artesanal es la herencia que le dejó, sobre todo al poblado de El Triunfo, Samuel Hayward, de nacionalidad chilena y ascendencia inglesa, quien sabía manejar con extraordinaria



Plano reconstruido del Real de Santa Ana siguiendo la ruta actual del arroyo y el camino a San Antonio de la Sierra, tomado de Amao Manríquez Jorge Luis, *Mineros, misioneros y rancheros de la Antigua California*, editorial Plaza y Valdes, INAH, 1997, p. 86



habilidad el barro, la madera, la pasta de papel y la palma. Se sabe que don Samuel llegó a El Triunfo en 1918, uniéndose en matrimonio con Juanita Estrada con quien organiza a un grupo de jovencitas enseñándoles todo lo referente a las técnicas de la elaboración de artesanías, quienes a la muerte de don Samuel y doña Juanita se encargaron de preservar y difundir estos elementos.

La soledad que hoy en día caracteriza a estos dos pueblos no fue propia para la segunda mitad del siglo XIX, época en la que ambos sufrieron una transformación importante no sólo en las cuestiones demográficas, sino también en las económicas, sociales y urbanísticas, esto gracias de que a partir de 1857 se establecieron compañías mineras de capital nacional y extranjero que fomentaron la transformación de los pueblos que estamos haciendo referencia, aunque la actividad minera de esta región no data de 1857, sino que estos se inician a partir de 1748 cuando Manuel de Ocio fundó el primer real minero de la California, *Santa Ana*, nombre con el que ya se le conocía al lugar, el cual había sido impuesto por el padre jesuita Ignacio María Nápoli en 1721, lugar en donde pretendió establecer una misión, de hecho se llegó a construir una iglesia, la cual duró muy poco en pie, lo que obligó al padre Nápoli a retirarse del lugar. Quedó de esta forma abandonado el sitio de Santa Ana, pero con la fama de que en dicho lugar existían ricos yacimientos de minerales, así lo daba a conocer en 1740 Esteban Rodríguez Lorenzo, capitán del presidio de Loreto y suegro de Manuel de Ocio, quien decía lo siguiente: *"... de la costa al paraje de Santa Ana hay seis leguas de distancia, muy buen arroyo con muy buena agua y bastante; país muy ameno y abierto con admirables llanadas, lomerías y varios arroyos con agua que salen de una sierra que está enfrente, mirando al sur, y la que llaman de Santa Ana y los naturales le llaman Marinó. Hay en ellas muy admirables maderas de güeribos, robles, encinos, y minerales de plata."*

No solo Esteban Rodríguez Lorenzo tenía conocimiento sobre la existencia de yacimientos minerales en la región de Santa Ana; en 1720 un soldado llamado Ignacio Rojas levantó algunas muestras de plata, con lo que quedaba en claro la existencia de este metal en la zona. Por lo tanto, podemos deducir que Manuel de Ocio no arribó al lugar por mera casualidad, sino ya con el previo conocimiento sobre la existencia de yacimientos mineros, fundamentalmente plata. Al establecer Manuel de Ocio el real de minas de Santa Ana, se daba la primera fundación de un pequeño centro poblacional no misional en la California, y por lo tanto se puede considerar a Santa Ana como el primer pueblo civil de la provincia de California. Además, con el surgimiento del real se hacía cumplir un deseo de la corona española de fundar pueblos no misionales con el fin de proteger a los misioneros de posibles ataques o sublevaciones de indígenas, que ya se había presentado con la rebelión pericú de 1734. Este mandato real había quedado establecido en una cédula expedida en 1744, el cual había sido obedecido pero no cumplido por los jesuitas, quienes manifestaron al rey lo difícil que sería el erigir en la California un pueblo de españoles.

Manuel de Ocio inició sus trabajos de explotación, empleando gente que ya estaba en la península de California, seguramente soldados que como él habían renunciado con el fin de dedicarse a la búsqueda de minerales. A otros los trajo de la contracosta, aunque una buena parte de estos salieron rápidamente de la península ante las difíciles condiciones en las que se tenía que trabajar y el aislamiento en que se encontraba el recién fundado real de Santa Ana. Los primeros años de trabajo debieron haber sido muy difíciles para Manuel de Ocio, pero sobre todo para los que serían los operarios de las minas de plata que se habían establecido en el Real de Santa Ana, no sólo por la oposición de los misioneros jesuitas por el establecimiento y desarrollo de los trabajos mineros en Santa Ana, sino también por los altos costos que se tenían que sufragar en el proceso de extracción y beneficio de los metales, así como a la falta de mano de obra permanente. A pesar de estos problemas a los que se tuvieron que enfrentar estos colonos, poco a poco se fueron arraigando en tierras californianas, gracias a que lograron por lo menos desarrollar los trabajos de la minería, actividad que les dio la oportunidad de contar con un lugar propio. El real de Santa Ana, al igual que otros pueblos de la época colonial, inició su formación con una precaria infraestructura, con algunas casas hechas de madera o con otros materiales de muy poca resistencia, pozos de agua, rudimentarias instalaciones para el beneficio de los metales, al igual que las edificaciones para almacenar alimentos y otras cosas, todo esto sin ninguna planeación urbanística. Sin embargo, al pasar del tiempo, en la medida en que se fueron consolidando los trabajos

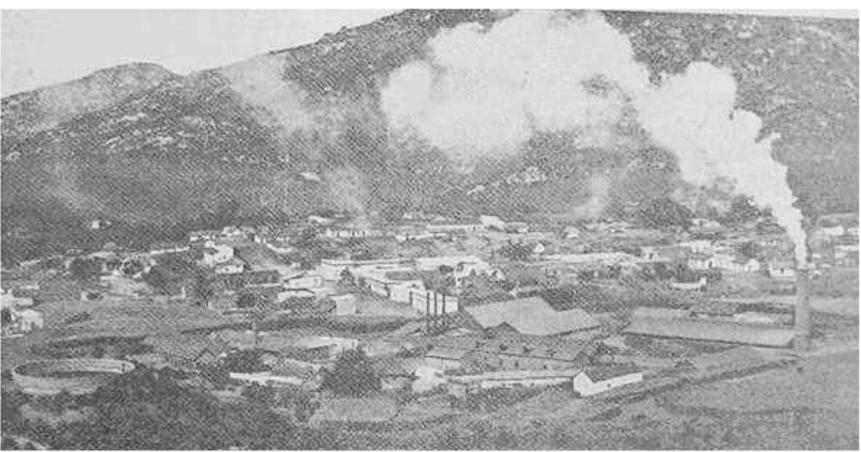
mineros, la fisionomía del real de Santa Ana empezó a cambiar, se inició la construcción de casas más amplias y de buen material, se comenzaron a cultivar huertas y se construyó una hacienda de beneficio.

A pesar de los problemas que tuvo que sortear el primer centro minero de la California, éste jugó un papel importante en el proceso de colonización civil de la península. Gracias al surgimiento del real de Santa Ana se dio la formación de los primeros pueblos independientes al sistema misional como es el caso de El Triunfo que debe su origen a la mina que Manuel de Ocio llamó *El Triunfo de la Santa Cruz*, que se encontraba en un lugar conocido con el nombre de *Cabezas de Arroyo Hondo*, la cual se registró en 1751. Sin embargo, a pesar de ser el segundo centro minero que se fundaba en la California, El Triunfo fue sólo un asentamiento de menor importancia en comparación con Santa Ana y San Antonio. Tendrá que esperar hasta finales del siglo XIX para experimentar un proceso de desarrollo en sus actividades mineras como demográficas; convirtiéndose para estos años en el primer centro minero de la entonces municipalidad de San Antonio.

En cuanto a San Antonio, éste surgió en 1756, cuando algunas familias del *real de Santa Ana* decidieron retirarse del lugar y establecerse en un paraje cercano para explotar una mina de plata, a la que llamaron *San Antonio*, dando de esta forma vida al que sería el tercer centro minero de la California y entre los pioneros de dicho mineral se menciona a Gaspar Pisón y Guzmán. Al igual que Santa Ana, el pueblo de San Antonio inició su existencia con poca infraestructura, algunas casas construidas con madera o de otros materiales poco resistentes, escasas instalaciones para el beneficio de los metales, es decir, como sólo suceder en los poblados mineros de la época, sin ninguna planeación urbanística. Con el tiempo estas condiciones empezaron a cambiar, en la medida en que se intensificaron los trabajos de extracción y se incrementó el número de pobladores. Fue entonces cuando empezaron a construirse casas con mayor amplitud y con materiales más resistentes, se inició de igual forma el cultivo en las huertas que se formaron dentro del poblado y a sus alrededores.

Los trabajos mineros en San Antonio nunca fueron fáciles de llevar a cabo, la minería californiana se enfrentó a diversos problemas como la falta de mano de obra en la región, por lo que se tuvo que introducir fuerza de trabajo del exterior, principalmente indios yaquis y mayos; sin embargo, fue complicado mantener en el lugar a estos trabajadores ya que ante las condiciones económicas prevalientes, muchos de ellos solicitaban el regreso a sus lugares de origen.

Si bien es cierto que la actividad minera en San Antonio había decaído de manera importante en la última década del siglo XVIII, algunos cuantos mineros continuaban explotando de manera muy rudimentaria las vetas de plata, así como pepenando granitos de oro en varios arroyos, como era el caso de *Tescalama*.



Panorámica de el poblado El Triunfo a principios del siglo XX, tomada de Dení Trejo (coordinadora general), *Historia General de Baja California Sur I. La economía regional*, en: Ignacio Rivas, "Modernización de la economía sudpeninsular", UABCS, Plaza Valdes editores, La Paz Baja California Sur, México, 2002, p.293

Para inicios del siglo XIX, la forma más usual de trabajo en la minería peninsular era la de pequeñas empresas familiares que empleaban a unos cuantos operarios. El arrendamiento de minas y el trabajo al partido eran los sistemas que empleaban los mineros para llevar a cabo los trabajos de explotación, sobre todo utilizando de manera común el trabajo al partido, por lo general eran los mineros pobres quienes se veían en la necesidad de llevar a cabo este sistema, ya que no podían contratar trabajadores y por lo tanto los integraban como socios al asignarles un porcentaje del mineral extraído, que fue una opción que permitió a mineros y gambusinos mantener la actividad minera más o menos constante.

Aun así, para mediados del XIX, la minería sureña se siguió explotando de manera muy limitada, sin la aplicación de innovaciones tecnológicas que permitieran un mayor rendimiento de la producción, Pero a pesar de las limitaciones que presentaba la minería para finales del siglo XVIII y principios del XIX, seguía siendo la actividad que contribuía al desarrollo de la región de San Antonio, no sólo por el hecho de lo que se pudiera extraer de mineral, sino por la importancia que ésta tenía como generadora de poblamiento y de actividades económicas, como eran las agrícolas y pecuarias.

Para las primeras décadas del siglo XIX, San Antonio era de los poblados con mayor índice de crecimiento demográfico, dejando totalmente atrás lo que un día había sido el *real de Santa Ana*, el cual a inicio de dicho siglo estaba ya en agonía y para mediados de esta misma centuria prácticamente había desaparecido, salvo los ranchos que quedaron como testimonio de la historia; mientras que las minas de San Antonio, y las que dieron origen al pueblo de El Triunfo siguieron en explotación, aunque de forma muy precaria.

Para mediados del siglo XIX, el capitalismo en Europa y en los Estados Unidos había priorizado la actividad minera en el mundo, de tal suerte que para 1857 se establece en esta apartada y aislada región del mundo, una nueva dinámica económica, política, social y poblacional, esto gracias al establecimiento de las compañías mineras, entre ellas la *Compañía Unida de Minas de la Baja California*, la *Compañía Franco- Americana*, la *Hormiguera Mining Company* y el *Progreso Mining Company*, que fueron fundamentales en la transformación de las estructuras económicas y sociopolíticas de la región de San Antonio y El Triunfo. De ser una región que sumaba unos cuantos habitantes, pronto se convirtió en una zona con un importante desarrollo económico y poblacional, llegando a ella una diversidad de pobladores entre nacionales y extranjeros; en el caso de los nacionales, éstos procedían del propio territorio como de otras entidades del país: La Paz, Todos Santos, San José, Santiago, Comondú, Loreto, Mulegé, Sinaloa, Sonora, Jalisco, Nayarit, Michoacán, Colima, Zacatecas, Baja California, Guanajuato, Hidalgo, Durango, Tamaulipas, Baja California, Chihuahua, Oaxaca y Puebla; en el caso de los extranjeros, éstos eran italianos, franceses, ingleses, norteamericanos, alemanes y chinos, entre otros. Algunos de estos extranjeros llegaron a contratarse en las empresas mineras como ingenieros, esto ante la ausencia de obreros nacionales con capacidad técnica para realizar trabajos que exigía una minería moderna, otros tantos se dedicaron a las actividades comerciales y agropecuarias. En cuanto a los nacionales una buena parte de ellos fueron contratados como obreros en las compañías, mientras que otros llegaron a establecer negocios mercantiles.

Por lo dicho en líneas arriba, podemos decir que es a partir de 1857 cuando se inicia un proceso de modernización de los trabajos mineros de San Antonio y El Triunfo, fortaleciéndose aún más para 1878, ya que es en éste año cuando arriba la compañía minera norteamericana *El Progreso*, insertando en sus trabajos de extracción y beneficio la tecnología más moderna de la época, como fue la utilización del sistema de *lixiviación*, para lo cual instaló, en el pueblo de El Triunfo, una hacienda de beneficio en la cual colocó un torno de cuarenta mazos, cuarenta hornos de mano, dos hornos movidos por máquinas y veinte tinas para lixiviación de cuarentas cargas cada una.

Otras de las innovaciones en la modernización capitalista de la minería que introdujo la compañía fue el ferrocarril de vapor, el cual se conectaba con las principales minas hacia la hacienda de beneficio y de esta forma la compañía pudo trasladar un mayor volumen de mineral al beneficio y en el menor tiempo posible.

Para la década de los noventas del siglo XIX, *El Progreso* introdujo el método de *cianuración*, construyendo para ello cinco tanques de madera con capacidad de 400 toneladas cada uno, en los que se depositaban los minerales pulverizados provenientes de la hacienda de beneficio, y tres tanques más pequeños para almacenar la solución que se empleaba en el beneficio; los minerales eran conducidos en cubetas de fierro que resbalaban a



Vista actual del antiguo almacén de Manuel de Ocio del siglo XVIII en el rancho Santa Ana del Dátil, tomado de Archivo del CEDOHEP, Foto: Flor Barreto Cosío, 2013.

lo largo de un cable de acero accionado por medio de un motor de vapor.

En la misma década, la compañía instaló una línea telefónica con una extensión de ocho kilómetros que comunicó a la hacienda

servicio; otras es la depreciación del precio de la plata en el mercado mundial y el aumento en el precio de los insumos y el transporte, una más pudo haber sido la crisis del régimen de Díaz, con el consecuente desplazamiento del poder local de un sector



Panorámica de la antigua Hacienda de Beneficio de la compañía El Progreso Mining Company en 1922, tomada de: Instituto Geológico de México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, departamento de exploraciones y estudios geológicos, Boletín número 39, *"exploración en la península de Baja California por la comisión exploradora del Pacífico"*, Talleres gráficos de la Nación, México, 1922, p. 39

con las principales minas; mientras que para la primera década del siglo XX, estableció en el pueblo de San Antonio una planta de cianuro para beneficiar minerales de las minas que tenía en aquel lugar.

Sin lugar a dudas, la presencia de las compañías mineras en San Antonio y El Triunfo provocaron un notable crecimiento poblacional tanto en los centros mineros como en los pueblos aledaños. Este aumento demográfico respondió al proceso de formación de las empresas mineras, ya que se requirió de una numerosa fuerza de trabajo para realizar la exploración, explotación, beneficio, construcción de caminos, instalación y operación de maquinarias, aunque es importante mencionar que entre los años de 1878 a 1895 las empresas mineras lograron su consolidación y por lo tanto la demanda de mano de obra se estabilizó, pero aún así el número de pobladores siguió en aumento, convirtiéndose por lo tanto la municipalidad de San Antonio en la más poblada del territorio.

El crecimiento demográfico trajo como consecuencia la transformación de las relaciones sociales ya que en unas cuantas décadas, la mayoría de la población era parte de la migración masiva, no era nativa; modificó sustancialmente la organización político-administrativa, pues el gobierno municipal, tenía que atender a un número mucho mayor de pobladores; y por supuesto, cambió del aspecto material de los pueblos; especialmente en el caso de El Triunfo que pasó de ser una congregación de pocos habitantes a ser una comunidad con una intensa vida social y económica, con edificaciones de todo tipo, desde las casas humildes de los operarios hasta las casonas de los extranjeros y nacionales que tuvieron algún cargo en la compañía o que se convirtieron en comerciantes y ganaderos.

Pero esta época de auge entró en su etapa de decadencia en los primeros años del siglo XX, las causas se presume fueron varias, una de ellas es la falta de recursos por parte de la compañía *El Progreso* para reconstruir la planta productiva, la cual se encontraba en muy mal estado después de más de treinta años de

destacado de empresarios que había venido interponiendo sus relaciones comerciales y políticas para que la principal compañía minera de la municipalidad, *El Progreso*, no tuviera ningún contratiempo en el desarrollo de sus actividades. Así, vemos que, para los primeros años del siglo XX, se inició el abandono de algunas minas y el despoblamiento de la que fuera la municipalidad más importante de la media península, e inició un proceso regresivo para convertirse nuevamente en una región sin bullicio, durante la mayor parte del siglo XX.

Desde la década de los treinta del siglo XX se llevaron a cabo nuevos intentos para reactivar la minería en San Antonio y El Triunfo, sin embargo, éstos no han dado los frutos que esperaban los inversionistas del capital, en algunos casos porque los yacimientos no eran tan abundantes a baja profundidad y por lo tanto el método subterráneo de extracción de mineral se convierte en menos rentable para el capital; en otros casos por los efectos negativos de impacto ambiental que pudieran generar las compañías que pretenden establecerse en esta región minera ya que la tecnología que pretenden imponer está basada en el método de exploración y extracción a cielo abierto, con el uso intensivo de contaminantes.

Actualmente, el capital extranjero del siglo XXI intenta en la región minera de El Triunfo-San Antonio-Los Planes, establecer una mina a cielo abierto que en su estudio la considera rentable tomando como referencia una producción de 870 mil 648 onzas de oro entre 2013 y 2022, con un precio de 900 dólares la onza, que se extraerían después de hacer estallar 37.88 millones de toneladas de mineral y 115 millones de tepetate; y si así fuera, esto significaría que tendríamos una nueva migración, semejante o mayor a la del siglo XIX como sucedió por la operación de la compañía extranjera *Progreso Mining Company*; pero también sucederá lo que pasó hace cien años, pues en la década de 2020, cuando las modernas compañías capitalistas extranjeras, después del despojo, dejen abandonado el lugar y de nuevo vendría la desolación.